

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta reformis, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionarios, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRIPCIONES.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—No se devuelve ningún manuscrito.

CARTA PASTORAL

DEL SEÑOR ARZOBISPO DE GRANADA,

CON MOTIVO DE LA OCUPACION DE ROMA POR LAS TROPAS ITALIANAS.
(CONCLUSION.)

Escluchad, A. H. N., otro nuevo rasgo del hermoso corazón de Pío IX en aquel mismo día 19 de Septiembre, vispera de su inmolación. Había cumplido el Santo Padre de la manera que acababa de oír los oficios de gran Pontífice y Sacerdote del pueblo de Dios, orando humilde y fervorosamente por sus amigos y enemigos, y se dispuso a cumplir también con los oficios de Rey; pero de rey cristiano y evangélico, rey de justicia y santidad, rey de caridad y amor de padre, rey a la manera de Jesucristo Hombre-Dios que también fue, es y será eternamente verdadero Rey. Oid la carta que como Príncipe y Soberano temporal escribió aquel día Pío IX al valeroso Kanziel, general de sus tropas y pro-ministro de la Guerra, tal cual la ha publicado toda la prensa católica de Europa:

«General: En los momentos en que van a consumarse un gran sacrilegio y la injusticia más enorme, y en que las tropas de un rey católico sin provocación alguna, y lo que es más, sin la menor apariencia de un motivo cualquiera, asedian y cercan por todas partes la capital del universo católico, siento la necesidad de daros las gracias generales, a vos y a todas nuestras tropas por la conducta tan generosa observada hasta el día, por la adhesión que no habéis cesado de mostrar hacia la Santa Sede, y por la voluntad de consagrarnos enteramente a la defensa de esta ciudad.—Sirvan estas palabras de documento solemne que atestigüe la disciplina, la lealtad y el valor de las tropas al servicio de la Santa Sede.—En cuanto a la duración de la defensa, creo de mi deber ordenar que se limite a una protesta propia para hacer constar la violencia que se nos hace y nada más. Que en los momentos en que la Europa entera llora las innumerables víctimas que son consecuencia de una guerra entre dos grandes naciones, no pueda decirse nunca que el Vicario de Jesucristo, aunque atacado injustamente, ha consentido una gran efusión de sangre.—Nuestra causa es la de Dios, y ponemos nuestra confianza en sus manos.—Os bendigo de nuevo, general, así como a todas nuestras tropas.—En el Vaticano a 19 de Septiembre de 1870.—Pío IX»

«El que así ora como Pontífice por sus enemigos, y el que así escribe y manda como rey, atendiendo como debe a la defensa de sus legítimos derechos que son los derechos de la Iglesia, y evitando la efusión de sangre de los mismos que se les conculcan y atropellan prevaleidos de su mayor fuerza material, es y ha sido llamado sin embargo más de una vez a la Italia, tirano de Roma, verdugo del mundo, hombre cruel y sanguinario, indigno de reinar y hasta de vivir entre los hombres: es el que ha sido atacado en su misma ciudad de Roma, despojado de su legítima soberanía y privado de la plena libertad y completa independencia que necesita para ejercer dignamente las altas funciones del supremo Pontificado y atender a los intereses religiosos de más de doscientos millones de católicos esparcidos en todas las naciones de la tierra, lo cual es consecuencia inmediata y necesaria de la sacrilega usurpación de Roma que todos deploramos y que debéis, A. H. N., considerar y meditar atentamente.

No ignoramos que algunos publicistas nacionales y extranjeros se esfuerzan en persuadir a sus lectores, que el romano Pontífice tiene hoy en Roma toda la independencia necesaria para ejercer libremente su potestad espiritual, y que para nada necesita ya del principado civil; pero en vano; sus palabras y aseveraciones se estrella contra la realidad de los hechos y contra las aseveraciones del mismo Santo Padre. Nos mismo cuando fuimos a despedirnos del él, vimos en la plaza de S. Pedro y alrededor del Vaticano a los soldados invasores que tenían sus centinelas no solo en las puertas y áticos del palacio apostólico, sino hasta la misma escalera de las habitaciones pontificias. Ciertamente a Nos nada dijeron ni incomodaron estas centinelas ni soldados; pero no ha sucedido así siempre ni con todos; pues hubo ocasión en que aquellos que salían de los umbrales del Vaticano, fueron sujetos a investigaciones y registros por soldados exploradores del nuevo Gobierno, por las ropas y vestidos, cuyo hecho asegura bajo su el Santo Padre. El mismo encargó a muchos Obispos entre las cuales había varios españoles, a que de palabra o por escrito diésemos a conocer a nuestros pueblos la angustiosa situación en que se hallaba, y les hiciésemos entender, que por más que decían que tenían libertad, no la tenían ciertamente como la necesitaba para el gobierno de la Iglesia, ni aun para su correspondencia que alguna vez había recibido abierta; y sin necesidad de acudir a estas y otras referencias verbales, el mismo Santo Padre en la carta que dirigí en 29 de Septiembre a los Cardenales de la Santa Romana Iglesia y que ha publicado integra el Eminentísimo Arzobispo de Toledo, dice terminantemente que *experimenta en realidad que carece de aquella libertad que le es enteramente necesaria para el régimen y gobierno de la Iglesia de Dios*. Ya lo oís, amados hermanos nuestros, el Santo Padre es el que afirma y asegura en un documento público que no tiene la libertad necesaria para regir la Iglesia y para despachar los gravísimos negocios de religión y de conciencia que necesariamente afluyen a El de toda la cristiandad; y antes hemos de creer en esto y en todo al Santo Padre que a cuantos se empeñan en persuadirnos lo contrario.

Pero insisten algunos escritores en decir que el Papa sería considerado y respetado como Jefe y Cabeza de la Iglesia, y tendría la libertad e independencia necesarias para ejercer su potestad espiritual en todo el mundo si se reconciliase con la Italia; si consintiese en sacrificar para siempre su pequeño principado civil en aras de la unidad italiana, si se decidiese por fin a aceptar el dinero y el apoyo que le ofrece el rey de Italia y el *modus vivendi* que le propone su Gobierno, cediéndole en cambio la ciudad de Roma para que fuese a la vez capital política de la Italia una, y capital religiosa del orbe cristiano. Mas esto que he hablado o escrito parece a algunos tan bello y aceptable, es en la práctica ilusorio, y en justicia y en derecho inadmisión. No, amados hermanos nuestros, no caben aquí estas transacciones y avenencias. Por más ofrecimientos y promesas que se le hagan al Santo Padre, y por más arreglos y medios de conciliación que se proyecten, ni el Papa será verdaderamente independiente y libre en el ejercicio de la potestad espiritual; sin la soberanía temporal, ni cederá ni puede ceder jamás a nadie esta soberanía que no es de su persona sino de la Iglesia y de la Santa Sede, y que debe transmitirse íntegra e inviolable a sus legítimos sucesores en ella. Si de los Papas residentes en Aviñón decía Volter

que hubiesen llegado a ser con el tiempo unos grandes limoseros de los reyes de Francia, y eso que nada recibían de ellos y eran verdaderos soberanos de aquella ciudad, mejor lo diría de los Papas residentes en Roma sin soberanía alguna temporal, súbditos del rey de Italia y recibiendo de ellos la lista civil y los gastos de su corte. Sobre la necesidad que tienen los Romanos Pontífices en el actual estado de las cosas de la soberanía temporal de la Santa Sede para el libre ejercicio de la potestad espiritual, ha hablado muy claro la misma Santa Sede y todo el Episcopado católico; y Nos lo hemos hecho también en varias ocasiones con argumentos y razones que no hay necesidad de repetir aquí. Oid, sin embargo, cómo habla sobre esta fatal y tristísima situación que nos ocupa de la primitiva Iglesia, un famoso historiador y publicista secular italiano, afecto a la casa de Saboya, partidario a lo que parece de la unidad de Italia y miembro alguna vez de su Parlamento.

«El Papa, dice, no tiene la facultad de disponer así de Roma. Faltaría al primero de sus deberes y ofendería directamente a la Iglesia, si permitiera a ningún poder terrestre establecerse y permanecer al lado del suyo. La Iglesia universal, obligada a obedecer al Papa, tiene el derecho de ver claramente que es al Papa a quien obedece, y no a las sinistruaciones y mandatos secretos de ningún monarca sea italiano, o sea extranjero. Como la obediencia espiritual de que aquí se trata se mide—sea lo exterior—por la confianza, y la confianza se mide por el grado de independencia de que disfruta la Santa Sede, es evidente que el Santo Padre se vería obligado a rechazar cualquiera estado de cosas que le empañase la confianza de los fieles. El Papa que admitiera el trono de Italia bajo las mismas bóvedas del Vaticano, sería inmediatamente considerado como cómplice de las pretensiones anticatólicas, verdaderas o supuestas del Gobierno italiano sobre Roma, y se vería envuelto en la misma reprobación.»

Y bien, nos diréis, amados hermanos nuestros, ¿qué deberemos hacer nosotros para mejorar la triste situación en que hoy se encuentra nuestro amantísimo Padre y para restituirle su completa libertad e independencia?... Por hoy dos cosas podemos y debemos hacer: todas las que nos preciamos de verdaderos católicos y de fieles hijos de la Iglesia, a saber, *protestar y orar*: protestar delante de los hombres, orar delante de Dios; protestar a la faz del universo con todo el ardor y energía de nuestra fe contra la enorme injusticia y gran sacrilegio que acaban de cometerse en Roma despojando indignamente al Papa del último resto de su soberanía temporal, y privándole por consiguiente de aquella libertad e independencia que necesita para ejercer dignamente las altas funciones del Sumo Pontificado, y orar incesantemente en la presencia de Dios y en nuestros templos que son casas de oración para que el Señor, rico en bondades y misericordias, se digne abreviar estos días de amarga tribulación y durísima prueba a que ha querido sujetarnos, consolar y fortalecer a su Vicario en la tierra y hacer que vea pronto la conversión de todos sus enemigos y el completo triunfo de la Religión y de la Iglesia. Esto es lo que están haciendo hoy el Santo Padre y los Obispos; esto es lo que hacen también con admirable fervor y entereza los verdaderos católicos en todas las naciones y en nuestra misma España, y esto es lo que debemos hacer nosotros imitando tan ilustres ejemplos, y manifestando al mundo una vez más, que aun vive en los pechos granadinos la fe de San Cecilio y aquella filial adhesión que siempre tuvieron nuestros padres y mayores a la Silla Apostólica y a la augusta persona de los Romanos Pontífices. Protestemos con santa energía, oremos con fervor y humilde confianza, y aguardemos con paciencia la manifestación de los juicios y designios de Dios sobre la Iglesia y sobre la sociedad.

Por lo que a Nos toca, haciendo nuestras las palabras del Cardenal secretario de Estado de Su Santidad en la nota-circular de 20 de Septiembre ante citada, y las consignadas por el mismo Santo Padre en su referida carta de 29 del mismo; en nombre de nuestro Cabildo, de nuestro Clero y de todo el pueblo fiel de nuestro Arzobispado proclamamos y protestamos altamente contra el indigno y sacrilego despojo que se ha cometido en los dominios de la Santa Sede, y contra todo lo que se ha hecho y se haga en Roma por el nuevo Gobierno contra las leyes, libertad, independencia de la Iglesia y del Romano Pontífice; declarando además con dicho Cardenal secretario de Estado ser tal la usurpación nula y de ningún valor y efecto, y que por lo tanto puede irrogar jamás perjuicio alguno a los incontestables y legítimos derechos de posesión y de dominio que corresponden hoy al dicho Romano Pontífice y corresponderán perpetuamente a sus legítimos sucesores.

Y como no solo debemos protestar delante de los hombres sino también orar fervientemente y unidos en caridad delante de Dios, como quiere y encarga Su Santidad, ordenamos y mandamos, que tanto en nuestra Santa Iglesia metropolitana, como en las colegiales, parroquiales y filiales de nuestro Arzobispado, así como también en las de los conventos de religiosas y de los beaterios, se haga un triduo de rogativas públicas en la forma prescrita para casos análogos y con precisa asistencia de todo el Clero titular y adscrito de las Iglesias respectivas que se convocará al efecto. En los dos primeros días se cantarán la Salve y Letanía de los Santos después de la Misa conventual ordinaria; y en el último día, se cantará misa votiva de la Concepción Inmaculada de la Santísima Virgen María con rito y solemnidad de *pro re gravi* y con exposición del Santísimo Sacramento, cantándose después la Salve y Letanía de los Santos con las preces y oraciones correspondientes, a la que se añadirá el versículo y oración de la Concepción Inmaculada en los tres días. Podrán celebrarse dichos tres días de rogativas en el modo y forma prescrita para el último en todas aquellas Iglesias en que la devoción y concurso de los fieles parezca digno y haya proporción y recurso para ello. —Provenimos y mandamos además que en todas las misas, así rezadas como cantadas, y solemnes que se celebren en nuestra diócesis, a las oraciones del día y a la del Espíritu Santo, se añada desde ahora la del Papa hasta que otra cosa dispongamos, o hasta que cesen las tristes circunstancias que la motivan.

Recomendamos muy eficientemente a las cofradías y hermandades, y aun a todas las corporaciones eclesiásticas, civiles y militares que se precien de católicas, y con los encargados de las Iglesias respectivas, celebren también triduos o funciones de rogativa con el mismo objeto, y con aquella solemnidad que les inspire su devoción y permitan sus recursos.

A nuestras amadas hijas las religiosas en particular, y a todos los fieles en general, les encargamos y rogamos una y otra vez en el Señor, que a las pre-

ces comunes y públicas, añaden oraciones privadas, limosnas, ayunos, comuniones y toda clase de buenas obras de piedad y de misericordia, hechas con conciencia pura y libre de todo pecado; para lo cual puedan aprovecharse muy oportunamente del Jubileo plenísimo concedido por Su Santidad con motivo del Concilio ecuménico Vaticano, y que, como dijimos y explicamos a su debido tiempo, puede ganarse tantas veces cuantas se repitan las obras prescritas hasta la terminación de dicho Santo Concilio; por mucho que dure o se difiera. De este modo imitaremos hoy la conducta de la primitiva Iglesia, la cual, mientras el rey Herodes tenía a San Pedro preso en Jerusalén y amarrado con dos gruesas cadenas, oraba fervientemente y sin intermisión para que Dios le librara, como le libró milagrosamente por medio de un ángel cuando menos lo esperaban: *oratio autem fiebat sine intermissione ab Ecclesia ad Deum pro eo*. Tened entendido, amados hermanos nuestros, que toda oración y toda diligencia es poca para el objeto que nos proponemos. Se trata de la libertad del verdadero Sucesor y universal Heredero de San Pedro, el Pontífice Romano, y la libertad del Romano Pontífice es la libertad de la Iglesia, la libertad de las conciencias, la libertad de los pueblos, la libertad y salud de todo el mundo.... Se trata también de pedir a Dios, como debéis hacerlo, por la paz de Europa y del mundo, por la prosperidad de nuestra amada España, y por la salud de aquellos de nuestros hermanos, que hoy se ven afligidos y atribulados por el azote de maligna fiebre.

Concluimos esta carta, bendiciendo primero a nuestro Cabildo y nuestro Clero y después a nuestro pueblo en nombre y por especial encargo de nuestro santísimo Padre; el cual después de haber oído de nuestros labios el lastimoso estado de miseria en que hoy se encuentra el Clero, el pueblo y parroquia después de catorce meses que no cobra sus haberes, y la abnegación y heroísmo con que todo él persevera en su puesto de honor y mantiene su dignidad y su decoro en medio de su extrema pobreza; y después de haber oído y ponderar igualmente lo arraigado que se conserva todavía la fe en nuestro pueblo a pesar de la activa propaganda, de la herejía y de la impiedad se dignó presenciar estas palabras que os repetimos amados hermanos nuestros, con toda la efusión de nuestra alma y con el más vivo deseo de que se cumplan en vosotros: *asea para el Clero por primera bendición, y reciba la del Santo Padre y del Espíritu Santo Amen*.—Así sea.

Esta carta pastoral será leída en todas las parroquias y filiales al ofertorio de la Misa mayor, repartiéndola en dos o más días festivos, según la prudencia y discreción de los Párrocos.

Dada en nuestro palacio arzobispal de Granada, día de Todos los Santos, 1.º de Noviembre de 1870.

✠ Bienvenido, Arzobispo de Granada.—Por mandato de S. E. I. el Arzobispo mi señor, Dr. Antonio Sánchez Arce Peñuela, Chantre Sr.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Gaceta de hoy.)

BERLIN (sin hora ni fecha; recibido en Madrid el 28 de Noviembre a las una y veinte minutos de la mañana).—Via Cabo.—A la legación de la Confederación de la Alemania del Norte.—Madrid.—Oficial:

«HAYANCE, 25.—A las doce de esta mañana han ocupado nuestras tropas a Thionville con 200 cañones y cerca de 4,000 prisioneros. Nuestras pérdidas durante el bombardeo no han sido grandes.»

«VERSAILLES, 25.—La columna Lucderitz arrojó ayer por la mañana del camino de Amiens a los guardias móviles, que huýeron hacia Bray, dejando los bagajes. Posteriormente, haciendo un reconocimiento con dos batallones, cuatro escuadrones y tres cañones, encontró seis batallones enemigos con artillería y los atacó, con pérdidas poco importantes por ambas partes.—Ministro de Negocios extranjeros.»

(De la Agencia Fabra.)

TOURS, 28.—Los telegramas oficiales sobre la batalla de Villers Bretonneux a Saleux, dicen que duró todo el día 24.

Empezó bien y fue bien sostenida hasta las cuatro y media, pero después fue preciso abandonar a Villers Bretonneux, delante de fuerzas superiores y una artillería considerable.

En Boyes hemos sido derrotados. Las fuerzas enemigas están valoradas en 30,000 hombres.

En casi todos los departamentos de Francia se están recogiendo firmas para protestar contra la invasión de Roma, capital del catolicismo, por las tropas de Víctor Manuel. Copiamos al menos el final de la de Auch, que está concebida en los siguientes enérgicos términos:

«Los que abajo firmas, sacerdotes de la santa Iglesia y fieles de todas las clases y edades firmemente decididos a hacer respetar nuestros más sagrados derechos.

Como católicos: Protestamos contra la espoliación sacrilega que nos priva de una propiedad, herencia de nuestros padres y salvaguardia de nuestros intereses religiosos.

Como franceses: Hijos amantes de esta nación, que ha creado, defendido y protegido el dominio temporal de la Santa Sede.

Declaramos estar resueltos a usar de todos nuestros derechos de ciudadanos para hacer restituir a la santa Iglesia todo lo de que se le ha despojado injustamente.

Del Univers traducimos los siguientes párrafos que demuestran que, si en Marsella y Lyon, los rojos patriotas se dan al saqueo y al pillaje cuando la Francia se hunde, hay en cambio patriotas católicos que hacen por salvarla y saben llenarla de gloria.

Dice así la carta:

«Dios sea bendecido! amigo mío: nuestra legión vendean ha entrado la primera en Orleans a la una de la noche. A la vista de la villa, nuestro inseparable comandante, el conde de Cathelineau, nos ha reunido a todos al rededor de él, y con su sencillez y entusiasmo habituales nos ha dicho: «Amigos míos: vamos a entrar en Orleans para vencer, y si es necesario, para morir; Viva Dios! Viva la Fran-

cia!» Algunos momentos después nosotros entramos sin un herido. Seiscientos prusianos cayeron en nuestras manos y libramos del cautiverio a trescientos franceses.

Por la mañana una misa en acción de gracias se ha dicho en la catedral.

El pueblo orleanes se mostraba entusiasmado de alegría y de reconocimiento. Por todas partes por donde pasábamos, coronas de flores caían sobre nuestras cabezas, y no se oía más que el grito de: «Vivan los franco-tiradores de la Vendée! Viva la católica Vendée! Viva Cathelineau! Y en su admirable fé nuestro piadoso comandante contestaba: «Todo por Dios! Todo por la Francia! Mi querido amigo, ¡qué hecho providencial tan inesperado! Como la Providencia siempre hace bien las cosas para confundir a la impiedad de los unos y el orgullo de todos! Los soldados que llevan sobre el lado izquierdo, bien a la vista y sin temor a la burla de los hombres, la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, son los mismos que en pequeña falange han sido destinados para convertir a la Francia en la patria de Juana de Arco.»

Sentimos que la falta de espacio nos impida traducir toda la carta: en ella se dice que la virtuosísima condesa de Cathelineau va al frente de la ambulancia, dando un ejemplo de sublime piedad a las damas que la acompañan, y que su hijo va de simple voluntario; que Cathelineau no lleva mas armas que el baston que usa cuando va de paseo, y que los prusianos temen más que al demonio a los franco-tiradores de la Vendée.

¡Gloria a los vendeanos franceses!

Las Noticias publica una carta de Florencia en que se lee lo siguiente:

«La primera persona de la familia real que ha felicitado al duque de Aosta por su elevación al trono de España ha sido su hermana la princesa Clotilde Napoleón: los supersticiosos miran esto como un mal presagio.

Más importancia tiene el siguiente cambio. El rey quería verificar su entrada en Roma entre sus dos hijos, y para dar más importancia a la diputación española recibida en el Capitolio. Esto hubiera sido de gran efecto en Europa; pero como el Papa ha resuelto excomulgar al monarca el día de su entrada en Roma y corresponderá a sus hijos algo del anatema, por más que la España de hoy no sea la de Torquemada, es innegable que la nación de Isabel la Católica no recibiría con gusto a un rey acabado de excomulgar, ha sido preciso retrasar el viaje cambiando el programa. Los romanos están exasperados, y en sus manifestaciones se lamentan de que el Gobierno les ha comprometido con el Pontificado y no se atreve hoy a concluir la obra comenzada.

La llegada de la comisión española preocupa a la junta municipal; aun no se ha fijado definitivamente ningún programa, y ya se ha pensado en obsequiarla con una función dramática y un banquete.

Los Sres. Sella y Lanza se encuentran en desacuerdo. El primero quiere que desde luego se instale el Gobierno en Roma; el segundo teme que un Congreso europeo decida la conservación de la capital en Florencia. El Sr. Sella ha presentado su dimisión; pero no queriendo añadir dificultades a las del momento, se ha resuelto no admitirla hasta después de las elecciones....

Se asegura haberse suspendido nuevamente la salida del Papa para Porto d'Anzio.

También se dice que algunos ministros extranjeros residentes en Florencia han anunciado que si el rey se trasladaba a Roma antes de la resolución del Parlamento, no pudiendo acompañarle, solicitarían una licencia.

El Tiber ha inundado los barrios bajos de Roma. El Arno se presenta asimismo amenazador, por lo que la municipalidad está adoptando las precauciones necesarias. El estado de los campos es lamentable por las últimas lluvias torrenciales. En Pisa temen que el Arno renueve los desastres del año anterior.

APERTURA DEL PARLAMENTO ALEMÁN.

El día 24 del corriente se abrieron las Cámaras de Berlín. He aquí el discurso inaugural, que tomamos de La Correspondencia de Tours:

«Por una serie de victorias sin ejemplo, el ataque que Francia dirigió en Julio último a Alemania ha sido rechazado. El pueblo francés debe haber adquirido el convencimiento de que sus fuerzas actuales no podrían resistir las de Alemania reunidas.

Podríamos, pues, considerar como asegurada la conclusión de la paz, si el desventurado país vecino tuviese un Gobierno cuyos representantes considerasen su porvenir como inseparable del de su país. Semjante Gobierno habría aprovechado cualquiera ocasión de poner a la nación, sobre la cual se ha colocado por su propia autoridad, en camino de elegir una representación nacional que resolviese acerca de su presente y su porvenir.

Los documentos que el presidente de la cancillería federal va a someter a vuestra consideración, os probarán que el Gobierno actual de Francia prefiere sacrificar la fuerza de una noble nación en una lucha sin esperanza. La decadencia que resulta para Francia es la consecuencia de la continuación de la guerra. Esta prolongación de las hostilidades debe debilitar tanto las fuerzas de Francia, que necesitará largo tiempo para recuperarse.

Los Gobiernos confederados deben hacer presente el convencimiento de que la paz entre los dos grandes pueblos vecinos, paz con la cual contaban hace seis meses, peligrará por el recuerdo de esta guerra desde el día en que Francia, por la reposición de sus fuerzas, o por sus alianzas con otras potencias, se sienta bastante fuerte para volver a empezar la lucha.

Las condiciones sobre que los Gobiernos confederados estarían prontos a hacer la paz se han discutido públicamente. Deben estar en proporción con la magnitud de los sacrificios que esta guerra empezada sin motivo, y con el consentimiento de toda la nación francesa ha impuesto a nuestra patria.

Estas condiciones deban ante todo establecer una frontera propia para defender a Alemania contra el espíritu de conquista que ha caracterizado a Francia durante muchos siglos, anulando por lo menos los resultados de guerras desgraciadas que Alemania, entonces desmembrada, ha tenido que tolerar por la voluntad de Francia, y libertando a nuestros desventurados hermanos de la Alemania del Sur de la prision consiguiente a la posición amenazadora que Francia debe a sus conquistas anteriores.

Los Gobiernos confederados confían en que el Parlamento no negará los medios necesarios para alcanzar este fin.

Saben que ahora que se trata de asegurar las ventajas obtenidas, encontrarán en el Parlamento una adhesión igual a la que le prestaron cuando era necesario obtener el éxito conseguido.

Para permitirnos echar una ojeada sobre la situación política, someteremos a vuestra consideración las comunicaciones recibidas recientemente por el ministro de Negocios extranjeros, relativas al tratado de París de 1856, comunicaciones a propósito de las cuales los Gobiernos confederados han hecho presente su esperanza de que se conservarán las ventajas de la paz a los pueblos que hasta ahora gozan de ella.

El sentimiento de homogeneidad aumenta por el peligro, como la conciencia de la posición que Alemania, por la primera vez después de siglos, ha obtenido merced a su unidad. La conciencia de que solamente la creación de una constitución duradera puede asegurar a Alemania los resultados obtenidos por este tiempo de sacrificios, ha llevado al ánimo de los pueblos alemanes y de sus príncipes el convencimiento de que es preciso unir a la Alemania del Norte con la del Sur de un modo más fuerte que con un tratado.

El primer resultado de las negociaciones entabladas con este propósito ha sido que entre la Alemania del Norte, Baden y Hesse se haya pactado una constitución que se someterá a vuestra aprobación; y las entabladas con Baviera, bajo las mismas bases, serán igualmente objeto de vuestra discusión. La unidad de miras que existe entre la Confederación de la Alemania del Norte y Wurtemberg, da esperanzas de un acuerdo igual con este último país.

Dice un periódico de Tours:

«A estas horas debe estar librando una importante batalla por el ejército del Loira. Según los datos que hemos podido adquirir, la posición prusiana se extiende desde el Sud-Oeste de París a Evreux, pasando por Dreux y Chartres, Etampes y Pithiviers hasta Montargis.

Las posiciones del ejército francés no pueden desde aquí decirse; sin embargo, los inteligentes aseguran que son buenas.

Esta noticia debe ser prematura, pues de lo contrario ya hubiera anunciado el telegrafo el resultado de la lucha.»

La construcción del Quirinal tuvo lugar en el pontificado de Paulo III. Este palacio ocupa la cima del monte quirinal, que da el nombre a toda la ciudad; desde el balcón que hay desde la puerta de honor, el Cardenal encargado del gobierno durante la vacante de la Santa Sede, anuncia al pueblo la elección del nuevo Papa si el cónclave se ha reunido en el Quirinal, y desde allí también el Papa elegido da su primera bendición pública.

Los salones donde Pío IX dió durante algún tiempo hospitalidad a los reyes de Nápoles son de una severa magnificencia y se admiran en ellos los gobelinos reglados por Luis XIV, Luis XVIII y Carlos X, muchos cuadros célebres, la Resurrección de Wan-Dyck, el San Pedro y San Pablo de Rafael, la Sacra Familia de Andrés de Sarto, etc., y algunos bajos relieves de Lobsureur y de Thorwalden. Durante el cónclave los Cardenales se reúnen para el escrutinio en la capilla de Paulina. En el oratorio del Papa se halla el cuadro de altar la famosa Anunciación de Guido Reni.

Lord John Russell ha pedido en uno de sus discursos que en vista de las circunstancias de Europa, se lleve a cabo su antiguo proyecto de llamar 40,000 hombres de la fuerza ciudadana al ejército activo. Esta noticia ha dado cierta significación a las tendencias de Inglaterra.

El consejo municipal de Lyon, a propuesta del ciudadano Crestin, ha discernido por unanimidad al general Garibaldi, individuo italiano y ciudadano americano, el título de ciudadano lyonnés.

Dice un periódico de Tours:

«En Marsella está produciendo la iniciativa individual grandes resultados: ha entrado rivalidad entre todas las clases, y son muchas y muy importantes las donaciones de armas y otros efectos.»

El bombardeo de Thionville se hizo por diez y seis cañones. La ciudad fué toda quemada. Hubo grandes pérdidas.

Dice una carta de Florencia:

«Las noticias de Roma son cada vez más alarmantes. El lugarteniente a pesar de que dispone de fuerzas materiales suficientes para contener a los laboradores, se ve obligado a entrar en pactos con ellos, como por ejemplo se ve en el referente al Quirinal y al Colegio romano.

Pero lo más alarmante está en que el partido que reconoce por jefe al Sr. Piancini quiere llevar a las últimas consecuencias de las premisas revolucionarias, y trata de apoderarse de la persona del Papa bajo pretexto de cambiar su guardia. Esto es tan público en Roma de algunos días acá, que los representantes de las potencias extranjeras cerca de la Santa Sede, han acudido al general Lamarmora, encargándole que tomase algunas precauciones para evitar este último golpe.

Se sabe que el general Lamarmora se ha quejado al ministerio, y que ha presentado al rey su dimisión, que no ha sido aceptada.

Y en efecto, hemos sabido que el rey ha llamado a Florencia a varios hombres políticos para consultarlos lo que había de hacer. Antes de abrir las Cámaras el rey quisiera no aventurar indicaciones que pudiesen ser desmentidas por hechos ulteriores, como ha sucedido hasta ahora.

Las alegrías por la elección del duque de Aosta son muy contrariadas, y aun el nacimiento de un nuevo príncipe ofrece su contingente a la tristeza.»

Escriben de Berlín el 20 de Noviembre:

«El segundo cuerpo de ejército prusiano está desde el 40 de Noviembre bajo el mando del príncipe de la corona de Prusia. Con este motivo ha dirigido el príncipe de Prusia la siguiente allocución a aquel cuerpo: «Soldados del segundo cuerpo: Por primera vez en esta campaña os veo reunidos bajo mi mando después de que fui vuestro general en tantos años de paz. Sed bien venidos. Vuestros gloriosos hechos en Gravelotte, y vuestra energía y paciencia en las fatigas del largo sitio de Metz, me llena de orgullo y satisfacción. Espero que unidos como en nuestra patria ahora contra el enemigo común,

siempre nos mostraremos dignos de ser soldados de nuestro augusto jefe el rey.

Versalles, 12 de Noviembre.—Firmado.—Federico Guillermo, príncipe de la corona.—Feld-mariscal y general en jefe del tercer ejército.

Del sitio de París no se sabe absolutamente nada en esta capital. No ha empezado, pues, el bombardeo, y parece confirmarse la noticia de que los jefes alemanes quieren obligar a los parisienses a la capitulación por la falta de víveres. ¿En qué estado se encuentra en la actualidad la hermosa capital de Francia? ¿Cuánto tiempo podrá sostenerse todavía? A todas estas preguntas es imposible dar una respuesta satisfactoria. Nadie puede decirlo.

En Alemania se sostiene generalmente la opinión de que París capitulará dentro de doce a catorce días, porque se supone que hasta ese tiempo tienen que haberse acabado todos los víveres en la desgraciada capital.

También corre la voz de que el general Paladine quiere dirigirse contra París en ayuda de los sitiados. ¿Pero qué ha de hacer el ejército del Loire, que contará unos 80,000 soldados a lo más, contra el poderoso ejército sitiador de por lo menos 240,000 soldados, no contando otras tantas fuerzas del príncipe Federico Carlos y del gran duque de Mecklenburgo, que pueden en pocos días encontrarse a su espalda, y encerrarle de manera que tenga que rendirse a discreción? Muy ilusoria me parece esa idea si efectivamente, como se asegura, quieren llevarla a efecto los miembros del Gobierno provisional en Francia. ¡Ojalá pueda evitar el ejército del Loire otro Sedán! Eso es lo que deben procurar los franceses.

Otra fortaleza en Francia será sitiada en estos días por los alemanes. Una parte del primer cuerpo de ejército prusiano se dirigirá por caminos de hierro sobre Bar-le-Duc, Chalons y Laon a la pequeña fortaleza La-Fère para cercarla. El cerco de aquella plaza, situada a las orillas del Oise, se verificará por los regimientos 5 y 45 de infantería de aquel cuerpo de ejército.

Aun no han acabado los alemanes alrededor de Belfort los trabajos preparatorios para colocar los cañones y morteros necesarios para el bombardeo. Los franceses habían interrumpido el fuego desde los fuertes en los últimos días. Pero desde el 16 han vuelto a dirigirse contra las posiciones alemanas con toda energía, para impedir la colocación de las baterías. Día y noche se oye el estampido de los cañones de las fuertes la Justice y Grandes Perches.

El desgraciado pueblo Versoils arde por segunda vez. El 15 del actual llegó la noticia al gran cuartel suizo en Pruntrut, de que Dole estaba otra vez en poder de las tropas alemanas. La posición de las fuerzas alemanas en aquel territorio de Francia, forma pues, un semicírculo desde Montbéliard y Belfort hasta la frontera suiza. En Montbéliard se cree que no podrá sostenerse la guarnición alemana, formada de unos 3,000 soldados, por mucho tiempo en aquella plaza, porque por la destrucción de los puentes sobre el Doubs es casi imposible hacer llegar los víveres necesarios. Desde Montbéliard hacen los alemanes excursiones contra los franco-tiradores, con los que han tenido algunos encuentros de poca importancia.

Las tropas del célebre caudillo Garibaldi se han retirado a Autun. La situación del anciano republicano italiano no parece ser una de las más envidiables, por todo lo que se oye de ella. Le faltan tanto las armas como los víveres. Solo las ilusiones nunca pueden faltarle, como se ve por las magníficas proclamas al estilo de Víctor Hugo, que suelta de tiempo en tiempo.

El proyecto de Constitución destinado a incorporarse de hecho a la Prusia los grandes ducados de Baden y de Hesse ha sido comunicado al Consejo federal. Contiene las modificaciones siguientes a la Constitución actual:

La competencia de la legislación federal se hace extensiva a la prensa y a las asociaciones.

Las modificaciones a la Constitución no podrán tener lugar sino en el caso de que las apruebe el Consejo federal por tres cuartas partes de votos.

La declaración de guerra exige la adhesión del Consejo federal excepto en el caso de una agresión contra el territorio federal.

El gran ducado de Baden será representado por ochar miembros en el Parlamento alemán y por tres votos en el Consejo federal.

El gran ducado de Hesse tendrá seis nuevos miembros que representarán la parte de su territorio sobre la orilla izquierda del Mein. Tendrán en todo tres votos en el Consejo federal.

Los impuestos sobre las bebidas quedan reservados a los Estados del Mediodía.

La nueva Confederación empezará a regir desde 4.º de Enero próximo.

Varias leyes federales ya vigentes en el Norte, no surtirán su efecto en los Estados del Mediodía hasta más adelante.

Baviera ha tratado sobre bases análogas.

Escriben de Lyon que por iniciativa de un comité de las cercanías iba a presentarse al Gobierno de Tours un mensaje firmado por todos los oficiales superiores de las Guardias nacionales de Francia, protestando contra la poca energía con que el Gobierno ha reprimido las últimas tentativas comunistas que han perturbado a París.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 29 DE NOVIEMBRE DE 1870.

EL DISCURSO DEL SR. ZORRILLA.

Ayer hablamos muy ligeramente del discurso que el Sr. Ruiz Zorrilla pronunció a bordo de la *Villa de Madrid* y en el banquete previo de la marítima expedición.

Es un documento que publican casi todos los periódicos, algunos de los cuales lo juzgan nada menos que como un programa de Gobierno.

El discurso es una humorada del Sr. Ruiz Zorrilla, quien ha comprendido el afán con que el país desea una situación moral y honrada, y trata de halagar con discursos ese noble instinto del pueblo, víctima tantos años hace de los que el Sr. Ruiz Zorrilla llama merodeadores de la política.

De aquí el empeño del nuevo Catón de aparecer como el incorruptible y severo censor de todas aquellas cosas que el pueblo reprueba y que el pueblo ve agrandarse de día en día a los gritos de libertad, progreso, civilización, etc. Y ese empeño, que sería fecundo en quien comenzase por reconocer la inmoralidad esencial de los principios revolucionarios, es no solo estéril, sino grandemente dañoso en quien, como el Sr. Zorrilla, ni ha hecho, ni hace, ni hará nada por remediar los males de que se lamenta, y sostiene además que con la revolución consolidada por medio de la monarquía

de un extranjero, puede brillar en nuestro horizonte político un iris de dicha y de moralidad como nunca se vio.

En esto de programas no es difícil prometer, lo difícil es cumplir, y sobre todo, por quien ha sido impotente para realizar nada de lo anteriormente prometido.

Empezó el Sr. Zorrilla brindando por lo que ha hecho la revolución, y brindó luego por lo que aún tiene que hacer. Y como manifestó que lo que ha hecho es inmejorable, pueden juzgar nuestros lectores de la autoridad que merecerán las palabras del Sr. Zorrilla por lo que la revolución tiene que hacer.

El Sr. Zorrilla ha visto ¡pínce feliz! que desde la batalla de Alcolea la misión de los Gobiernos y de las Cortes Constituyentes ha sido de paz, de orden y de libertad. Si la historia del bienio trascurrido no fuese tan conocida, nos entretendríamos en demostrar al impertérrito presidente de las Cortes que ni ha habido paz, ni orden, ni libertad en estos dos años, sino por el contrario, sublevaciones y motines constantes, asesinatos escandalosos en el ejercicio de los derechos individuales, insituciones inmorales organizadas como una oficina, impiedades estúpidas, atropellos inauditos de la propiedad y otras muchas cosas cuya enumeración sería prolija.

Con estos datos empieza el Sr. Zorrilla a brindar por lo que la revolución tiene que hacer. Y es lo primero que el palacio de los reyes sea una morada ejemplar por los mismos reyes y por los que les rodean. De los príncipes nada podemos decir porque no los conocemos: pero de los que han de rodearlos... ¡librenlos Dios, amen! Ciertas guardias negras y amarillas que el presidente de las Cortes conoce rodearán al nuevo rey para que sea verdaderamente democrático. Y lo será a gusto de los histriones políticos. No lo dude el Sr. Zorrilla, porque él que habla mucho de ciertas cosas, no ha hecho todavía nada para evitarlas, antes con su amor desordenado al nepotismo y al pandillaje, ha contribuido no poco a darles carta de naturaleza en el país. Inmediatamente después de hacer del palacio de los reyes una morada ejemplar, quiere el Sr. Zorrilla combatir y aun exterminar a los partidos extremos si se salen de la legalidad existente, es decir, si imitan la conducta de los progresistas y de su jefe D. Juan Prim. No nos asustan las resoluciones del bravo presidente de las Cortes. La corrupción ha llegado a un punto en que el exterminio se va presentando como remedio único, y si el Sr. Zorrilla se propone exterminar a los enemigos de la situación, estos se verán en el caso, ya tal vez imprescindible, de pagar en la misma moneda. En este concepto, lejos de asustarnos, nos regocijan las bravatas del presidente de las Cortes.

Quiere luego el Sr. Zorrilla que se nivelen los presupuestos, y sin duda a este fin camina su cariñosa solicitud por colocar a todos sus parientes, amigos, allegados y electores. La idea no deja de ser buena, pero ha debido hacer reír al Sr. Figuerola. ¡Nivelar los presupuestos con progresistas! Ahí es nada lo del ojo. Bien se proyectan estas cosas a los postres de un opulento banquete y en visperas de hacer un viaje que cuesta más de dos millones de reales al Estado.

Pero lo monumental del discurso del Sr. Zorrilla es lo referente a la cuestión de moralidad. En esto ha tendido el paño D. Manuel, y, como vulgarmente se dice, se ha despatchado a su gusto. Oigamos al oráculo de la Tertulia progresista:

«Pues bien; una de las llagas de la sociedad española hace mucho tiempo es la inmoralidad, virus que ha corrompido y acabado con la vitalidad de determinados partidos, virus de que hoy no creo la opinión que se halla exento ninguno, porque la verdad es que hay aquí una levedad, una corriente, un fermento, una cosa que no sé cómo se engendra, en dónde está y a dónde se dirige, pero que hace llamar a los pueblos: «En cuestión de moralidad hemos ganado poco: estamos lo mismo que estábamos en igual época; y esta acusación, que en el fondo puede ser grandemente injusta y estar alimentada por fatales apariencias, tiene que desaparecer, y el que esto no lo combate es porque no conoce al pueblo español, porque no sabe interpretar sus sentimientos, ó por otra cosa peor que yo no me cansaré bastante de condenar, pues quien no combate y batalla a toda hora con la inmoralidad tiene mucho adelantado para ser considerado cobarde auxiliar ó cómplice interesado de ella.

Es, pues, necesario que las causas, ó más bien las apariencias de la inmoralidad desaparezcan y se extingan; es indispensable que los fallos de los expedientes no se retarden ni se anticipen por la influencia de este cacique, por la influencia de aquel agente ó por otras causas; pero es preciso que la administración esté al servicio de los pueblos, y no los pueblos como un medio de explotación para la administración pública.

Es necesario, y debo hablar este lenguaje porque mañana se publicará mi discurso más ó menos en extracto, más ó menos adulterado, y quiero que lo sepa mi país, porque a mí no me duelen prendas; es necesario, repito, que cuando los alcaldes, los ayuntamientos, ó los particulares vayan a la cabeza de juzgado ó a las capitales de provincia, no necesiten recomendación del diputado, del elector influente ni del ministro, ó de otras cosas que me avergüenza el pensar que pueden suceder ó sospecharse que sucedan en España, aun después de esta gloriosa y honrada revolución de Setiembre, a fin de que viéndolos todos la rapidez, la rectitud y la justicia de la administración pública vuelvan a sus pueblos y digan: «Gracias a Dios que no hemos necesitado recomendación, ni regalo, ni dinero para que se nos administre justicia.» (Aplausos.)

Es necesario, en una palabra, que la administración no esté aquí al servicio de la política, y sobre todo, al servicio de otra cosa peor, al servicio de los merodeadores de la política.

Todo esto es evidentemente necesario, y así lo estamos diciendo nosotros hace muchos años, largo tiempo antes de que España supiese que había un Ruiz Zorrilla en el mundo. Entonces el Sr. Zorrilla se entretenía en escribir folletos insulsos contra los neos y estaba bien lejos de sospechar que andando los días habría de verse en la elevada posición que hoy ocupa y en la necesidad de hablar gordo contra las gentes inmorales de su propio partido. ¡Oh rueda de la fortuna!

Sin embargo, de esas cosas que censura cuántas ha remediado el catón moderno, mientras ha

podido hacerlo? Ninguna. Ministro de Gracia y Justicia fué, y a su confidente Montero dejó el ministerio. ¿Qué hizo él y qué ha hecho su sucesor en el importante ramo de la administración de justicia? Uno y otro han hecho posible que hoy se avergüence ó diga que se avergüenza el Sr. Zorrilla al ver que sin recomendación, ni regalo, ni dinero, la justicia es casi un mito, con honrosas excepciones.

Crímenes públicos se han cometido en las luchas electorales y fuera de ellas. ¿Han sido libres los jueces para ejercer su elevado cargo? ¿Ha procurado el Sr. Zorrilla que lo fueran? No señor. Antes bien ha sabido que algún juez trataba de cumplir con su deber, en perjuicio de algunos amigos del Sr. Zorrilla y de la situación, y el juez fué trasladado a otro punto. Y como este juez ha habido varios.

Lo cual prueba, y sépalo España a quien el señor Zorrilla se dirige, que no es lo mismo predicar que dar trigo.

Pero sigamos escuchando a la sibila:

«Es indispensable que los hombres que se consagran a la vida pública y lleguen a tener cierta posición y cierta altura, no tengan ninguna clase de debilidad, sino la mirada más alta, el pensamiento más grande, y se emancipen de los pequeños inconvenientes y de los tristes compadrazgos con que han estado ligados los que les han precedido en el poder, los cuales han sido tan desgraciados que han pasado sin que el país español recuerde su nombre, y sin que el pueblo que los vio hacer los consagre el más mínimo recuerdo de gratitud.

Es necesario que los hombres que lleguen a ciertas posiciones se emancipen de la atmósfera impura en unos casos, pesada en otros, y no sé cómo más califican, que respiramos los hombres políticos en Madrid, y que respiran todavía más los que se encuentran sentados en una silla ministerial, ó viven en las alturas. Es necesario que el que funda un periódico, que el que hace una gaceta, que el que escribe un artículo sin más objeto que difamar a este ó aquel hombre público, que calumnia al otro, que hace ruido en los cafés y en las calles, sin más objeto que crear una reputación de escándalo, que no alcanzará ni por su instrucción, ni por su carácter, ni por sus virtudes, en vez de que el ministro a quien critica, que el Gobierno a quien ataca, de que los diputados de quienes se burle lo hagan caso y tomen en serio lo que se les dice, lo oigan con desprecio, y despreciándolo acudan al pueblo español para que juzgue sus actos.

Es necesario desaparecer de la política los hombres que en Madrid, escribiendo artículos de fondo en que combaten actos del Gobierno, predicando moralidad, virtud y libertad, diciendo que el pueblo está oprimido, que el pueblo necesita un cambio absoluto y completo en su modo de ser, y predicando la virtud en la familia y la vida privada, comen en el restaurant brillante de Foras, cenan en la lbería, duermen en el Casino, y pasan una vida de crápula y libertinaje, sin vivir con su familia, sin hacer caso de su mujer, ni de sus hijos, y van al día siguiente a predicar moralidad en su periódico.

Es necesario que a esos hombres se les desprecie por todos, y especialmente por aquellos a quienes quieren engañar, es decir, a los habitantes de las provincias, que es menester que vayan a Madrid y vean la verdad tal como es en sí, y no como se la predicaban los periódicos, los periódicos, que son un sacerdocio augusto que nada más que yo respetaba cuando son antorcha de civilización, vanguardia de la libertad y hasta fiscales del Gobierno; pero que se convirtieron a veces en receptáculos de calumnias y en teas incendiarias del pueblo sano y patriota.

Es necesario, en una palabra, que la moralidad se vea en todas partes, pero que el ejemplo parta de arriba, y que sea tan severo el castigo de los que no sean morales en la administración pública, como grande el desprecio a los que cubriéndose con este ó con el otro nombre, con este ó con el otro partido, con esta ó con la otra idea, quieran explotar la ignorancia del pueblo para imponerse al ministro ó al Gobierno y conseguir una posición que no hubieran tenido nunca. Cuando hayamos hecho esto, y cuando los hombres que rodean al nuevo rey (siento que haya dos dignos italianos en la mesa, porque todavía hablaría con más libertad) sigan la conducta que deben seguir, ese rey no será malo, no puede serlo, y si lo es, nosotros tendremos la culpa.

Es necesario, pues, que desaparezca todo lo que el Sr. Zorrilla y sus amigos han hecho; que se acabe con la libertad de la prensa, tan amada por el Sr. Ruiz Zorrilla, de esa prensa que cobrando indemnizaciones y sueldos enormes del Gobierno permite a sus redactores pasar la vida en Fornos, entregándose a la crápula y al libertinaje, según declaración del mismo Sr. Zorrilla; de esa prensa infame que calumnia villanamente al Papa, a los Obispos y a todas las personas que, ó tienen un carácter sagrado ó defienden las grandes instituciones religiosas y políticas de la sociedad.

Si es necesario hacer muchas de las cosas que el Sr. Zorrilla ha indicado; pero a fin de conseguirlo hay que empezar por el exterminio,—ya que esto le gusta al Sr. Zorrilla,—por el exterminio de los charlatanes, de los falsos apóstoles, de los escritores venales, de los militares que usan ciertos *arides de guerra*, de las camarillas, y en una palabra, de todo lo que sea hijo de la revolución ó tenga apariencias de revolucionario.

Antiguélese el liberalismo y se habrá salvado la patria, y no serán posibles reyes extranjeros en la tierra del 2 de Mayo.

MENSAJE DE LOS OBISPOS ALEMANES AL REY DE PRUSIA.

Oportunamente anunciamos el viaje del señor Arzobispo de Posen al cuartel general prusiano en Versalles. El ilustre Prelado alemán, después de haber tenido frecuente correspondencia con el gran canciller de la Confederación, salió de su diócesis y de su patria, lleno de confianza en que sus esfuerzos y los de los demás Prelados alemanes en favor de los ultrajados derechos del Romano Pontífice, no serían estériles.

No tenemos detalles sobre el viaje del Arzobispo ni sobre lo que ha pasado en las conferencias que ha tenido con el rey Guillermo. Sabemos únicamente que ha sido perfectamente recibido, y que sus peticiones en favor del Papa han hallado muy buena acogida en la actual corte de Versalles. Lo demás el tiempo nos lo dirá.

El señor Arzobispo ha llevado al rey un elocuente y enérgico mensaje, de parte suya y de otros Obispos y sus respectivos Cabildos y fieles. En él imploran la protección del monarca para a

Papa perseguido, y emplean los mejores recursos para mover su corazón.

Los católicos prusianos recuerdan a su rey «las palabras verdaderamente régias, con las cuales animó el 15 de Noviembre de 1867 el corazón afligido de los católicos.» Estas palabras fueron pronunciadas por el rey en la apertura del Parlamento, y son las siguientes que merecen ser meditadas: «Mi Gobierno dirigirá sus esfuerzos a dar satisfacción al derecho que tienen mis súbditos católicos a mi solicitud por la conservación de la dignidad y de la independencia del jefe supremo de su Iglesia.»

Hé aquí ahora el mensaje:

«SEÑOR: El magnánimo sentimiento de la justicia que anima a V. M., los benevolos cuidados que habéis consagrado a asegurar la tranquilidad de las conciencias de vuestros fieles súbditos, para que su bien supremo, la religión, no sea turbado por extraña violencia; las palabras verdaderamente régias con las cuales en 13 de Noviembre de 1867 aliviasteis el corazón profundamente afligido de los católicos, alienados por los infames deponer humilde y encarecidamente un ruego en su nombre y en el de todos los creyentes de su diócesis, en las gradas de vuestro alto trono, ahora que los intereses de nuestra Iglesia y de nuestra fe están vivamente ofendidos.

El Gobierno italiano, arrastrado por la revolución ó sirviéndose de ella, ha quitado violentamente al Papa los últimos restos de su dominio temporal; ha conquistado la capital del orbe católico y derribado al sumo Pontífice de su trono, en el cual reinó por espacio de once siglos: trono que el poderoso brazo de los emperadores alemanes, de los Ottones, de los Enríques, de los Federico, no ha dejado jamás de proteger y sostener, en tiempos de grandes turbulencias y cambios, por el interés del bienestar universal.

Los Estados de la Iglesia que por tantos siglos fueron sostenidos con la sangre y el dinero de toda la cristiandad, para defender del humano arbitrio la independencia de aquel que con plenos poderes divinos riga las conciencias: son propiedad del cristianismo, y a nadie es lícito, sin ofender abiertamente los derechos de 200 millones de católicos esparcidos por todo el mundo, poner la mano sobre esta propiedad.

Pío IX, nuestro Padre y Pastor espiritual, después de haber perdido su reino, está en la imposibilidad de ejercer las obligaciones de su misión; y nosotros, por cuya salvación Dios le ha concedido en la Iglesia el poder y la fuerza, nos vemos despojados de nuestra justa participación sobre estos bienes espirituales.

Y no menos grande es nuestro dolor por el pernicioso influjo que la violencia empleada en Roma ejerce sobre el orden moral, civil y social; tanto más cuanto que este se halla ya muy amenazado por los principios ampliamente difundidos de la impiedad. La conciencia pública de lo justo ha recibido en Roma una gran herida, y el principio monárquico especialmente ha sido profundamente sacudido, de manera que nos será muy difícil inculcar en el pueblo el respeto de lo que es venerable y sagrado, mientras vea en Roma conculcados estos bienes supremos por los italianos, y permanecer impune el abuso de la fuerza.

A los decretos de la Divina Providencia plugo hacer que todo el mundo admire y reconozca el poder de vuestro brazo y el peso de nuestra palabra.

Piazza, pues, a V. M. emplear este poder en defensa de nuestros derechos, y obligar al Gobierno italiano a restituir lo que no es propiedad de los italianos, sino de los católicos. Y puesto que Dios ha confiado a V. M. la protección y defensa de tantos millones de católicos como viven bajo vuestro glorioso cetro, complácese en intervenir magnánimamente por nosotros y por todos nuestros correligionarios, para que podamos bendecir en paz el brazo del poderoso que ha librado a nuestro Santo Padre de sus angustias, y nos sea dado alabar al magnánimo rey que ha vengado la ofendida majestad del rey abandonado.

Con el más profundo respeto nos declaramos de V. M. devotísimos: (Siguen las firmas de los Obispos de Posen, Gnesen y Culen, y de sus respectivos Cabildos.) Posen, Gnesen y Culen. 27 de Octubre de 1870.

La *Iberia* copia el documento del señor Obispo de Almería que publicamos en nuestro número del sábado, y añade:

«Con tan ilustrados Obispos como este sería un hecho el catolicismo en España.»

Por si lo ignora el señor Obispo de Almería, bueno es que sepa que *La Iberia*, que le enaltece, ha insultado con frecuencia al romano Pontífice y ha hecho público escarnio de los dogmas de la Iglesia.

«Resabios de inmoralidad que precisamente debió dejar en este país la influencia que por tantos años ejercieron sobre sus destinos la dinastía y los Gobiernos» moderados, llama modestamente *La Iberia* a los famosos puntos negros que han dado en divisar algunos amigos de la situación en el horizonte revolucionario.

Pero *La Iberia* olvida que no es en el país sino en el campo progresista donde esos puntos negros han sido observados, lo cual quiere decir que la influencia malfética de los moderados fué bastante poderosa para hacer huella en los amigos de *La Iberia*. Verdad es que muchos de ellos lo fueron antes de los moderados, y acaso entonces se contaminarian. De todos modos la semilla fructifica y si fortunas improvisadas velamos entonces no escasean ahora, y eso que los progresistas tienen siempre la palabra moralidad en los lábios, que es precisamente donde menos hace falta.

El caso es que entre unos y otros, entre moderados y progresistas, el país va quedando empobrecido y a poco que continúe el sistema, España será un gran desierto, porque los contribuyentes se morirán de hambre y los políticos de oficio abandonarán la mina tan pronto como acaben de explotarla.

Los prusianos se han apoderado ya de otra ciudad francesa, ó mejor dicho, de las ruinas y escombros de una ciudad. Thionville ha capitulado después de una larga y heroica resistencia, vana al fin, ante la tenacidad de los sitiadores y el fuego de su poderosa artillería. Las cartas de Francia dicen que Thionville ha sido casi destruida, y que son incalculables los daños y extragos causados por el bombardeo.

Según el telegrama oficial prusiano, el ejército alemán, al tomar posesión de la plaza, se ha apo-

derado de 200 cañones y ha cogido 4,000 prisioneros. Aunque nada dice el despacho, es probable que los sitiadores de Thionville se dirijan inmediatamente a reforzar el cerco de París, lo que pueden hacer sin obstáculo alguno; porque todo el territorio comprendido entre ambas ciudades está en poder de los prusianos.

Ayer hablaban los telegramas de varios encuentros favorables a los franceses: hoy, en cambio, dan cuenta de dos derrotas sufridas por estos, las cuales deben ser de importancia, a juzgar por el número de combatientes. Los franceses dicen que sus enemigos eran 30,000.

Una carta de Florencia que publica *Las Novedades*, y de la cual copiamos en otro lugar algunos párrafos, dice que había en aquella corte el proyecto de que Víctor Manuel fuera a Roma y recibiera en el Capitolio a los comisionados de las Cortes revolucionarias que van a ofrecer la corona a su hijo. El proyecto es digno de los usurpadores de la Santa Sede. Víctor Manuel en la ciudad arrebatada al Pontífice, coronado rey de un Estado que no le pertenece y aceptando allí mismo a la vista del Augusto Pontífice, el cetro que ofrecen a su hijo algunos españoles que reniegan de las glorias de su patria, se consideraría semejante a los emperadores de la Edad Media, coronados en medio de grandes solemnidades, rodeados de gloria y de majestad. Pero estos emperadores para ser grandes, en vez de usurpar sus derechos a la Santa Sede, se postraban a los pies del Pontífice, y recibían de su mano la diadema a título de príncipes católicos y defensores de la Iglesia.

El proyecto de los cortesanos de Florencia, ha fracasado y no veremos ahora el repugnante espectáculo de que en la Santa Ciudad de los Papas aparezca acatado por españoles como glorioso y magnánimo príncipe, el que está cargado con los anatemas de la Iglesia, a causa de la enormidad de los crímenes cometidos en su nombre.

Los mismos revolucionarios han comprendido que era demasiado grande la monstruosidad para que este pueblo pudiera tolerarla. Desgraciadamente la afrenta es la misma en el fondo. Siempre resultará que se va a traer para rey de esta tierra, en otro tiempo hidalga, al hijo del que acaba de cometer un sacrilegio despojo, que no ha reconocido todavía el mundo revolucionario, a pesar de su odio a la Iglesia de Dios.

Al ver el aplomo y serenidad con que los periódicos ministeriales hablan diariamente del entusiasmo de todas las clases sociales de este país por el duque de Aosta, hemos llegado a sospechar que esos periódicos han prescindido completamente de España en este trascendental asunto, y solo se proponen con sus absurdas invenciones hacer alguna fuerza en Florencia y otras Cortes, y vencer la repugnancia que ha de sentir necesariamente el duque de Aosta a venir a reinar en un pueblo donde sus partidarios no llegan siquiera al número de personas que cobran del presupuesto. Hoy uno de esos periódicos tiene el valor de desmentir a otro que ha dicho que el Clero en general no quiere por rey al príncipe Amadeo. Precisamente esta repugnancia del Clero es una de las cosas mejor averiguadas en España, porque además de ser un hecho que está a la vista de todo el mundo, fuera preciso no conocer al Clero español, su fé inquebrantable y sus grandes virtudes para sospechar que en este asunto pudiera ponerse de parte de los enemigos del Sumo Pontífice y de la Iglesia católica.

La *Iberia*, sin embargo, que es el periódico á que nos referimos, como si escribiese para personas que no saben lo que pasa en España, asegura que «la parte digna y respetable del Clero» es partidaria del duque de Aosta.

El diario progresista se refiere sin duda a la media docena de clérigos que han fundado en Madrid un periódico para incensar a Prim y defender al duque de Aosta. Diariamente recibimos contra esa publicación multitud de protestas, que no queremos insertar, porque, a nuestro juicio, el castigo más saludable que puede darse a esos incautos Curas liberales, es no mentar para nada el título de su periódico. «Esa parte digna y respetable del Clero», en efecto, desean que venga a España el hijo del «carcelero del Papa y vengado del Catolicismo», sin que sea parte a hacerles variar de sentimientos el temor de que mañana nos veamos envueltos en los conflictos europeos, por sostener contra otras potencias el infame despojo de que ha sido víctima el Sumo Pontífice.

¿Qué les importa a esos clérigos, que se dicen católicos, del Jefe visible del Catolicismo, de sus lastimeros ayes, de la cautividad en que gime, si ellos tienen contento a Prim, cobran, no sabemos si todos, buenos sueldos, mientras sus hermanos se mueren de hambre y pueden mañana llegar a ser palaciegos del futuro monarca? Pues no olvide la parte digna y respetable del Clero, a que *La Iberia* alude en su escrito, el ejemplo de otros muchos Curas liberales dentro y fuera de España. La revolución los adúlteró internamente necesitaba de ellos para llevar adelante sus planes contra la Iglesia de Jesucristo; pero desde el instante en que se aprovechó del escándalo, ella, enemiga irreconciliable de los Curas y de cuanto tenga alguna relación con el catolicismo, los desprecia relegándolos al remordimiento y al olvido.

No espera otro porvenir a los pocos clérigos que dando pequeña muestra de discreción y cordura, abandonan a sus hermanos en la desgracia por merecer una sonrisa de desprecio de sus mayores enemigos.

Continúan circulando noticias que nada tienen de satisfactorias para la gente de la situación respecto a separaciones militares. A pesar de que lleva dos años largos el general Prim poniendo el

ejército a su gusto, aún no ha logrado tener completa seguridad en las bayonetas, si hemos de juzgar por los muchos y continuos cambios que hace de jefes y oficiales.

Ayer dijimos que doce oficiales nada menos han sido separados en Sevilla. En el distrito de Valencia son seis los agraciados. Del batallón de cazadores de Barbastro fueron dados de baja veinte, otros tantos del regimiento del Príncipe, y por último, Vergara, Alcántara, las Navas, el Rey y muchos otros cuerpos de caballería e infantería cuentan más o menos víctimas hechas de algún tiempo a esta parte por el señor ministro de la Guerra.

Por último, parece que en Andalucía han sido separados y sometidos a los tribunales varios sargentos, que según un diario nada sospechoso y afecto al ministerio son de buenisimos antecedentes e intachable conducta. Verdad es que el delito que se les imputa es el de carlismo.

De todos modos, no podemos menos de unir nuestra humilde voz a la del diario ministerial a que antes hemos aludido, para pedir al general Prim que no se moleste en vano a los jefes y oficiales de los cuerpos separándolos meramente por capricho; pues si bien la experiencia acredita que el ministro de la Guerra vuelve a colocar a sus víctimas, por prisa que se tome a reparar los daños causados, nadie mejor que el general Prim sabe que nunca la reparación es completa. Una separación siempre cuesta cara a un militar, pero una separación inmotivada le ofende por añadidura.

El País publica una carta de Cartagena escrita sin duda por alguno de los que van en la comitiva de la comisión de las Cortes. Su autor cuenta que los comisionados se mudaron de traje antes de llegar a la estación, cambiando los gabanes de abrigo por el frac de etiqueta, y confirma nuestras noticias respecto a los gritos de «no vendrá, no vendrá» con que contestaron algunos hombres del pueblo al viva que pronunció uno de los comisionados en honor del futuro monarca.

Entre otros párrafos que se refieren a hechos ya conocidos encontramos en dicha carta el siguiente: «Empezaron los brindis correspondientes, abriendo la marcha el Sr. Madoz, que manifestó su gratitud hacia la marina, no sabemos si por la resignación con que algunos de sus dignos individuos sufren las tristes consecuencias que caben a todos los accionistas de aquella sociedad de crédito (La Peninsular). Y digo esto, porque es la primera vez que el consecuente y veterano esparterista consagra un recuerdo y tiene una palabra de expresivo afecto para nuestra armada. Verdad es que estaba comiendo, y la ocasión era oportuna.»

Dice después que con la comisión va un solo taquígrafo, a quien complace el corresponsal de *El País*, si ha de tener la obligación de copiar *ad pedem litterarum* todas las elucubraciones del señor Ruiz Zorrilla, y concluye la carta de este modo:

«Habiendo ahora del recibimiento que hemos tenido en todos los puntos del tránsito, diré a Vd. que desde Madrid hasta Cartagena nos han sido a recibir tropas del ejército y músicas militares, únicas manifestaciones cívicas que se han hecho a la comisión, que ha quedado muy complacida de entusiasmo tan espontáneo y tan verdaderamente popular.»

Recomendamos a *La Iberia* y a *El Imparcial* las precedentes líneas escritas, según se ve, por un testigo presencial de los hechos que refiere.

Que no vengan luego hablando de la interrumpida ovación de que han sido objeto los ya célebres comisionados.

El País cuenta que han salido para Sevilla los Sres. Topete, Romero Ortiz y Pastor y Landero, con el objeto de dar el pésame a los señores duques de Montpensier, y como *La Epoca* ha dicho que es natural que cumplido el objeto principal de los viajeros, se hable con el duque de asuntos políticos, añade *El País*:

«La *Epoca* está en lo firme: es natural y preciso que en la entrevista se hable también de la cosa pública.»

¿Con que natural y además preciso? ¡Alerta! *Imparcial*, que donde menos se piensa salta la liebre, y no siempre el que más mira es el que más ve.

Leemos en *El Eco de España*:

«Se asegura que la sustitución del Sr. Figuerola por el Sr. Moret y Prendergast es una especie de exigencia de cierto banquero que trabaja ahora, quizá habiendo echado mal las cuentas, por el duque de Aosta.»

Ni estudiando en Salamanca se pueden comprender ciertas cosas.»

El Eco de España y su colega *El Tiempo* contaban, cinco días hace, al Sr. Salamanca entre los grandes de España, partidarios del príncipe Alfonso.

Por lo demás, que trabaje el Sr. Salamanca por la entrada del Sr. Moret en el ministerio de Hacienda, lo encontramos natural y corriente. El señor Moret, si mal no creemos, es abogado del famoso banquero, y a todos nos agrada que figuren aquellas personas que están cerca de nosotros.

A juzgar por la carta que el general Espartero ha escrito a los diputados que le habían ofrecido darle su voto en la elección de monarca, el veterano de Logroño no ha quedado muy satisfecho del último acto de la Asamblea Constituyente.

A pesar que la epístola es cortísima, el general Espartero ha hallado modo de decir en ella a sus amigos lo siguiente:

«Siendo mi opinión, que en todos los asuntos concernientes a la patria solo deben guiar al diputado su conciencia y su patriotismo, estos son también los únicos jueces dignos de apreciar unos actos que creo encaminados a fin de hacer la felicidad del país, lo que es y ha sido siempre mi único y constante anhelo.»

El general Espartero no juzga; pero somete a sus antiguos amigos al fallo de la conciencia. La cosa no tiene malicia.

En un periódico defensor de los intereses militares hemos visto un artículo sobre el ejército y la

política, algunos de cuyos párrafos merecen ser conocidos. Sin que nosotros estemos conformes en todos los puntos de que aquel diario trata, no dejan, sin embargo, de tener fundamento las siguientes observaciones:

«La menguada política de punto en boca mientras se pasa revista de comisiones y se van cobrando pagas, procurando espiar la ocasión de pronunciar sin peligro, no debe ser la del militar de honor.»

La noble política de las espontáneas y generales explosiones, esa es un deber en todo hombre.

La política de los partidos, que divide a los militares en federales, y monárquicos, y carlistas, y navistas, y primistas, y esparteristas, no es la del soldado pundonoroso.

La política nacional, que divide a los militares en leales a su patria y en no leales, esa debe estudiarse y comprenderse.

La política de la ignorancia del propio derecho; la política ciega que da auxilio material con las armas a cualquiera autoridad, sin saber si el caso está comprendido en la ley militar y en la civil, esa no puede ser la del militar inteligente.

La política que con la conciencia íntima de los deberes y dentro de su cumplimiento, resiste con nobleza, esa es, ha sido y será siempre la de los buenos que ciñen espada.

Una política nos ha dado las rebeldías del Cid, de Cortés, de Vasco Núñez, de Padilla, de Álvarez de Castro, de la Romana, de Castaños; la otra nos da las lealtades de los Godoy, los Morlas, los... volved la vista en torno vuestro.»

En el fondo de todo esto se nota estas indiscutibles verdades: el ejército no es una máquina que debe ponerse en manos de cualquiera que ejerza, legítima o ilegítimamente, la autoridad suprema del Estado; el ejército tiene altos y patrióticos deberes que cumplir, superiores a la ordenanza y a la disciplina; en una palabra, el militar antes que militar es hombre, es cristiano, es hijo de su patria.

Recomendamos a los militares inteligentes las frases que hemos copiado más arriba.

El Imparcial comenta del modo siguiente los decretos que publicó anteayer la *Gaceta* dando de alta en el cuadro de estado mayor general del ejército al señor conde de Cheste y al señor Calonge:

«Para venir a este resultado, no había necesidad de que ambos personajes hubiesen hecho protesta sobre protesta, negando la revolución, oponiéndose a la soberanía de las Cortes y defendiendo en el extranjero la legitimidad de doña Isabel de Borbón.»

«Desearnos que todos los españoles acepten y apoyen la revolución que el pueblo hizo para reivindicar su libertad y sus derechos. Todos pueden ser útiles a la patria si levantan hacia ella la voluntad y olvidan las miserias de partido; pero actos de esta naturaleza tienen su oportunidad y deben hacerse de manera que parezcan perfectamente espontáneos.»

«No negamos esta cualidad a la adhesión de los señores conde de Cheste y Calonge. Sin embargo, si hubieran reconocido al Gobierno revolucionario antes que doña Isabel dejara de pagar ciertas pensiones, tendrían aquella doble mérito. Nosotros no dudamos que el juramento de estos dos generales es sincero y dictado por una convicción profunda y leal; pero en política no basta la satisfacción de la propia conciencia; es menester que los hombres públicos eviten toda clase de equivocadas interpretaciones.»

En manera alguna al copiar las anteriores líneas hemos querido hacerlas nuestras y mucho menos la indicación ofensiva que se hace en el último párrafo; pero conviene que se sepa cómo pagan los revolucionarios ciertos servicios. Esa muestra de gratitud debe servir a unos de escarmiento y a otros de lección.

El Imparcial, fundado en lo que dicen algunos periódicos extranjeros, *aotinos* y *enemigos del Papa*, insiste en que es apócrifa la nota del conde de Bismarck al Gobierno de Florencia, y dice que nosotros sostenemos su autenticidad.

No es exacto: nosotros lo que creemos es que no basta para tener por apócrifo un documento de esa gravedad, que lo digan *El Imparcial* y sus cofrades. A fe que el rey Guillermo se apresuró a declarar que era falsa una carta que le atribuyeron (entre otros *El Imparcial*), no muy atenta para con el Papa.

¿Por qué no desmiente ahora esa nota, que es más grave todavía, por las declaraciones que contiene, que aquella carta?

La Igualdad no deja vivir al Sr. Ruiz Zorrilla.

Con motivo de la terrible filípica que este señor ha lanzado contra los periodistas, ¡el, que no sabe más que lo que ha leído en los papeles progresistas, escribe un artículo rabioso protestando contra las acusaciones dirigidas por aquel señor a los periodistas en general.

La Igualdad termina con este reto:

«¿Y quién es el Sr. Zorrilla para hablar de la vida privada de los escritores públicos? ¿Quién nos responde a nosotros de su vida privada? Es menester que retire sus palabras o las que concretan a quien hayan sido dirigidas; y si no lo retamos a una comparación entre su vida pública y privada y la nuestra. Es imposible que los escritores honrados dejen de protestar contra el sambenito que sobre la prensa en general ha querido echar el presidente *accidental* y *fortuito* de las Cortes Constituyentes.»

El escritor honrado no tiene necesidad, a nuestro juicio, de protestar contra las palabras del señor Zorrilla.

Basta consignar que este señor, partidario fanático de todos las libertades, condena hoy, sin quererlo y sin saberlo, la libertad de imprenta de la que naturalmente se han de servir para sus fines particulares, entre otros para alcanzar destinos por medio de la servil adulación, gentes perdidas de las que el Sr. Zorrilla señala en su discurso.

Lo que hay es que el Sr. Zorrilla se ha olvidado de citar a personas notables, que sin ir a Fornos, gastan largos millones en alhajar espléndidamente su casi régia morada.

Esto si que es más grave aún que las picardías de los periodistas.

«Vosotros y las Constituyentes habeis querido elegir a Amadeo, ahora nosotros veremos lo que conviene.»

Tal fué, según *El Eco de España*, la respuesta que el rey excomulgado dió a Montemar cuando este diplomático trató de persuadirle de la

espontaneidad con que había sido votado por las Cortes el príncipe Amadeo.

El mismo periódico dice que el Sr. Abascal quiere dejar la dirección del Patrimonio, si no se le permite renovar el mobiliario de palacio, librerías de la servidumbre y caballerizas.

No podemos creer la noticia del diario moderado; le costó al Sr. Abascal hartos sudores esa plaza para que la deje por tan poca cosa.

En el artículo que con el título de *Habló el bney y dijo mi...* ha escrito *El Eco de España*, se leen estos párrafos a modo de comentario a la filípica del presidente de las Cortes contra los periodistas del café de Fornos, La Iberia y el Casino:

«Estos bríncos han lanzado Ruiz Zorrilla en presencia de Carratalá, director de *La Iberia*, Gasset y Artime, director de *El Imparcial*, y en una situación en que son subsecretarios Balart y De Blas, en que son ministros plenipotenciarios Maza, Asquerino, Rances y Robert; en que es gobernador de Cuba el otro Robert; intendente de Filipinas el poeta Díaz; en que ha sido gobernador de Madrid Moreno Benítez, y es alto empleado Muñoz; todos hijos legítimos del café de *La Iberia* y del Casino, donde han vivido casi de asiento.»

Ha hecho bien en escapar por tierra el Sr. Albareda, porque con el genio que tiene, si llega a presentarse tan grande ultraje, se arma la de Dios es Cristo.»

En la Bolsa cerró ayer a 26-40 el 3 por 100, y después apenas había tomadores a ese precio. La verdadera causa del pánico fué la creencia de que el Sr. Figuerola está decidido a salir del ministerio.

Supuesta la resolución del Sr. Figuerola, todo el mundo infería de ella que el estado de la Hacienda no podía ser peor, y que por de contado no habría con qué pagar el próximo semestre de la Deuda. A esto se añadían varias noticias respecto a los planes del Sr. Moret, presunto sucesor del actual ministro de Hacienda, tales como que se elevaría a 30 por 100 el impuesto sobre los intereses de la Deuda y al mismo tipo el descuento de los sueldos de los empleados y otras contribuciones; que se crearía una Deuda colonial, esto es, que se haría una emisión que gravaría sobre las posesiones de Ultramar, etc., etc.

Ignoramos qué habrá de cierto en punto a estos proyectos; pero mal sistema es para el Sr. Moret que al anuncio de que va a ser ministro y realizar ciertos planes se difunda un pánico tan terrible. Mejor dicho, el mal síntoma es para el país; pero bueno es que este se convenga de que por los excesos del liberalismo la bancarrota se ha hecho ya inevitable.

Hombres de negocios, tenedores de la deuda, propietarios, comerciantes e industriales victorean a la España con honra.

Entretanto continuarán las obras del palacio de Buenavista y decorado de los salones de la regencia, y para cúmulo de males el presidente de las Cortes seguirá hablando de las «fatales apariencias de inmoralidad» en los brindis de la serie de banquetes que celebran a costa del país los portadores del acta de la elección del duque de Aosta.

La Correspondencia anuncia, sin embargo, que ya está asegurado el pago del cupón.

Es un sueldo que el diario noticiero tiene al parecer estereotipado para estamparlo en ocasiones como la presente.

Dice anoche *La Epoca*:

«Mientras el Sr. Ruiz Zorrilla renovaba en presencia de los diputados que componen la comisión de las Cortes la expresión de las tristes impresiones que dieron origen a los famosos puntos negros, escribía además al presidente del Consejo de ministros, según hoy se afirma, que la mejor noticia para el duque de Aosta sería poderle decir que la Hacienda de España estaba entregada a manos más afortunadas y expertas que las del Sr. Figuerola.»

¿Y dónde están esas manos entre los hacendistas revolucionarios? Véase cuáles son las noticias de *La Correspondencia* sobre el particular:

«Nada se dice aún del plan de Hacienda del señor Figuerola: en cambio se dan detalles, cuyo fundamento ignoramos, acerca de otros proyectos que se atribuyen al que se supone ha de ser sucesor suyo. Entre estos detalles está el de imponer a la renta un crecido descuento, y una gran rebaja a los sueldos.»

Según *La Correspondencia*, el Sr. Figuerola no saldrá del ministerio, hasta ver si se aprueba o no su plan de Hacienda.

El mismo periódico anuncia que ya está asegurado el pago del semestre de la Deuda.

Leemos en *La Epoca*:

«No disminuye la gravedad de las noticias de Roma. Allí el partido revolucionario impera en jefe y quiere llegar a las últimas consecuencias de las premisas revolucionarias, tratando de apoderarse de la persona del Papa bajo pretexto de cambiar su guardia. Esto es tan público en Roma de algunos días acá, que los representantes de las potencias extranjeras cerca de la Santa Sede, han acudido al general Lamarmora encargándole que tomase algunas precauciones para evitar este último golpe.»

Se sabe que el general Lamarmora se ha quejado al ministerio, y que ha presentado al rey su dimisión, que no ha sido aceptada.

Y, en efecto, se ha sabido que el rey ha llamado a Florencia a varios hombres políticos para consultarles lo que había de hacer. Antes de abrir las Cámaras el rey quisiera no aventurar indicaciones que puedan ser desmentidas por hechos ulteriores, como ha sucedido hasta ahora.

Las mismas cartas añaden que las alegrías por la elección del duque de Aosta son muy contrariadas, y aun el nacimiento del nuevo príncipe ofrece su contingente a la tristeza.»

Dice ayer *El Tiempo*:

«Esta tarde, a las dos, fué recibido por el regente el nuevo ministro de Italia, «Commendatore Blanc.»

Al salir de su casa, en carruaje de Palacio y con un comandante al estribo, no aseguran que hubo muestras de desagrado, que el señor ministro no debe tomar de ningún modo como dirigidas a su personalidad, toda vez que nuestro pueblo no falta jamás a la cortesía internacional.»

Según *La Esperanza*, dicho ministro fué silbado en la calle Ancha de San Bernardo.

Se lee en *El Pueblo*:

«Con la prisa y sobre todo con el entusiasmo de

tener un amo y señor, la comisión de las Cortes se ha ido a Florencia, según unos sin documento alguno en que ofrecer la corona a ese señor, y según otros, y esto es lo más cierto, el documento o acta que llevan es legal, puesto que nada se puede testificar de las actas de las sesiones de Cortes, interin no sean aprobadas en la sesión inmediata y sabido es que la acta de la sesión del 16 no está aprobada, porque desde dicho día quedaron cerradas las Cortes.»

La Correspondencia publica las siguientes noticias militares:

«Han sido declarados en situación de reemplazo los capitanes de infantería D. José Montaner, don José Avela, D. Emilio Molinero y D. Manuel Carmona, y los alféreces D. Tiburcio González, D. Mauricio Sánchez y D. Diego Mateos.»

—Se ha concedido el retiro al teniente coronel de infantería D. Ramon Godoy y al comandante don Luis San Vicente.

—Se ha concedido la cruz roja del Mérito militar al capitán de ejército teniente de Estado mayor don Alejandro Iriarte por los servicios prestados en la última sublevación carlista.

—Se ha concedido la placa de San Hermenegildo al brigadier D. José Vidal.»

Según escriben de Calanda a *La Regeneración*, hace pocos días apareció por allí un propagandista protestante, que a más de esta condición tenía la de periodista republicano, y peroró en la plaza combatiendo la propiedad y el celibato del Clero, concluyendo por lanzar un reto a quien quisiera discutir con él sobre estos puntos.

Aceptó el Párroco del pueblo; pero el republicano, al ver que había quien le contestase, y al ver la mala impresión que sus palabras habían producido en el pueblo, marchóse por la noche, no queriendo sin duda esponerse al riesgo de ser derrotado.

La Paz de Murcia publica algunos pormenores de la llegada a dicha ciudad de la comisión de las Cortes. Después de consignar que varias comisiones se presentaron a saludarla, añade:

«Las comisiones las formaban solo los empleados de diferentes ramos que dependen del Estado, y no todos, a pesar de las invitaciones que se les pasaron, cumpliendo, según tenemos entendido, con órdenes apremiantes superiores.»

Ni la diputación provincial, ni el ayuntamiento, ni el cláustro del instituto provincial, enviaron representantes.

Por el señor secretario del gobierno, y después por el señor comandante militar, se dieron vivas, que empezando por el de «viva la soberanía nacional» concluyeron por un «viva el rey electo», cuya gradación no dejó de llamar la atención. En este acto de la recepción esperábamos encontrar el entusiasmo que con avidez buscábamos, pero nuestros deseos se frustraron, porque solo algunos individuos de tropa contestaron, y de estos varios sin saber a qué, pues los oímos preguntar qué habían dicho. Después de cambiar algunos saludos volvieron a sus coches los poquitos señores que habían bajado de ellos, y al son de la marcha real se puso en marcha el tren.»

Noticias tomadas de *La Correspondencia* de anoche:

«Siguese hablando con obstinado empeño de la próxima crisis. Nosotros seguimos creyendo que el general Prim la contendrá aun por algunos días.»

—Hoy se ha dicho que la mitad de los diputados que han ido a Florencia, se quedarán en dicho punto esperando el día en que se embarquen para España el duque de Aosta. La fragata *Nunancia*, a cuyo bordo iban las camas reales, parece que se quedará también en las aguas de Génova.

—Por el juzgado de Buenavista se ha mandado unir a la causa que se instruye con motivo de la publicación del mensaje que el presidente de la Cámara iba a dirigir al duque de Aosta, los originales del mismo que se encontraban en la redacción de nuestro colega *El País*.

—Los Sres. D. Juan Bautista Topete, Romero Ortiz y D. Manuel Pastor y Landero salieron ayer para Sevilla con el fin de dar el pésame a los señores duques de Montpensier.

—Ha salido para Sevilla el diputado Sr. Mendez Vigo.

—Hoy ha debido entregar en Florencia al rey Víctor Manuel el barón de Benifayó, ayudante del regente, la carta de este, y habrá salido para Turín para entregar otra al duque de Aosta.

—El Sr. Rivero, aunque delicado de salud, ha asistido esta tarde a secretaría: pero creemos que no haya asistido a Consejo.

Escriben a un periódico de Bilbao que ha llegado a Madrid un comisionado del Banco de París a notificar al Sr. Figuerola, que utilizará dicha sociedad la opción que le da el contrato para rescindirle, pues el estado de Francia, el de España y el de Europa no permiten levantar los fondos necesarios para el pago del semestre, añadiéndose que después de rescindiendo el famoso contrato de los bonos, se idea otro mucho más oneroso.

El gobernador superior civil de Filipinas comunica, con fecha 12 de Octubre próximo pasado, que no ocurría novedad en aquellas islas.

Dice *Las Provincias* de Valencia:

«Continúan desahogándose los enemigos de la candidatura del duque de Aosta, con el inocente pasatiempo de poner pasquines en las esquinas. Estos últimos días aparecieron embudadas casi todas las paredes con calaveras adornadas con coronas reales, y ayer se escribió en muchísimos puntos de la ciudad: *No vendrá, no, no, no*. También ayer se fijó en la pared de la iglesia de San Martín un papel en donde se había dibujado una ingeniosa caricatura relativa a la funesta suerte de la nueva monarquía.»

Leemos en *El Imparcial*:

«Ayer salieron de Alicante para esta capital en el tren-correo las dos hermanas de la Caridad que fueron a prestar sus auxilios a los enfermos del tifus icterodes. A su salida toda la ciudad les ha hecho una magnífica demostración de agradecimiento, acompañándolas hasta la estación con músicas y banderas. Han concurrido todas las autoridades, juntas de socorros y todo el pueblo en masa tributándolas las más calorosas muestras de gratitud y de cariño.»

¡Estas si que son ovaciones!

Dice *El Telegrafo Autógrafo*:

«El Correo de la Girona publica una noticia importantísima, cuya propia gravedad nos inclina a ponerla en duda.»

Según el colega, el general Prim tiene decidida la cesión de las islas Baleares a Inglaterra, a cambio de una promesa de ayudar a la anexión de Portugal. No creemos en la exactitud de la noticia, pero si algo hubiera de cierto, nosotros, que sabemos a qué

atenernos respecto a las promesas de Inglaterra, las que España puede apreciar debidamente desde el deplorable asunto de Gibraltar; llamamos la atención de nuestros colegas sobre la gravedad que podría tener para España la anterior noticia.»

CORREO DE HOY.

El secuestro de la Enciclica del Papa en casi todas las ciudades italianas, ha producido muy mal efecto entre los mismos revolucionarios, que dicen, con razón, que el Gobierno ha sido muy torpe en dar a los católicos ese nuevo argumento para decir que el Papa no es libre, y que, sujetos sus actos a las leyes italianas, no puede ejercer su misión con independencia.

Además, según dice *L'Unità*, el secuestro ha sido ineficaz, porque hace tiempo se publica fuera de Italia una *Correspondencia*, al servicio de los católicos, la cual difundió 25,000 ejemplares de la Enciclica antes que el Gobierno se apercibiese de ello. Por otra parte, la *Riforma*, *L'Opinione* y otros periódicos revolucionarios fueron secuestrados, pero tarde; y ya habían puesto a la circulación algunos millares de ejemplares del documento pontificio.

Las noticias de Londres dicen, con referencia al cuartel general prusiano, que allí se cree que a pesar de estar terminados los preparativos para el bombardeo de París, no habrá necesidad de acudir a esta medida, por encontrarse este en muy buenas disposiciones de rendirse.

Mientras que en el cuartel general prusiano consideran la guerra ya casi como terminada, el Consejo federal de Berlín aprueba un empréstito para las necesidades que pueda ocasionar la continuación de la guerra.

Si hemos de creer los despachos de origen prusiano, el canciller del Norte está dispuesto a que se arregle amistosamente la cuestión del mar Negro.

El viaje del rey de Baviera al cuartel general prusiano da lugar a muchas interpretaciones, habiendo quien asegura que no está próxima la formación del imperio alemán.

Leemos en *El Telegrafo Autógrafo*:

«A pesar de las grandes complicaciones europeas, que parecen que debían absorber por completo la atención de la fuerza, los periódicos franceses se ocupan mucho de la cuestión de España, habiendo algunos que dan por inminente un verdadero alzamiento nacional, producido por todos los que no simpatizan con el rey extranjero.»

ÚLTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

Tours, 28 (a las diez de la noche).—No hay noticia oficial alguna del ejército del Loira. Una gran batalla es inminente. Las tropas están animadas del mejor espíritu. Los alemanes parecen continuar su movimiento alrededor de la izquierda francesa, del lado de Vendôme.

Las noticias oficiales señalan la ocupación por los caennais de Marnes el día 23, y de San Calais el día 25. Dirigiéndose después los prusianos hacia San Cosme.

El comandante de la guardia nacional de San Calais ha sido privado de su mando por haber impedido la defensa.

Un destacamento prusiano ha sido señalado ayer en Chateaufort a 17 kilómetros de Tours. Créese que se ha extraviado a causa de las nieblas.

Los señores Cremieux y Glais-Bizoin han marchado de Tours para ir a visitar el Mans y el ejército del Loira.

El general Kersalun ha sido privado de su mando por haber abandonado Evreux.

Tours, 28 (a las ocho y veinte de la mañana).—Un telegrama oficial prusiano fechado en Berlín el 28, dice: Ayer hasta la noche hubo combate entre el primer ejército y el ejército francés del Norte.

Los franceses, con fuerzas superiores, han sido rechazados con pérdidas sobre la Somme y en las posiciones fortificadas delante de Amiens.

Un batallón de marineros ha sido destruido por un regimiento de husares.

Las pérdidas de los alemanes son de bastante consideración.

RECIBIDOS A LAS SEIS Y MEDIA DE LA TARDE.

Tours, 29.—Oficial.—Evreux, 28 (por la noche).—Los prusianos quedan en las cercanías de Evreux y tienen algunas fuerzas en el Valle del Eure.

Esta mañana fueron rechazados del lado de Villers en Vixin por los Guardias móviles, que después fueron precisados a retirarse delante de fuerzas superiores.

Ruan, 28.—Afírmase que Amiens ha sido ocupado esta mañana por 70,000 prusianos, y que la batalla ha empezado otra vez hoy.

Tours, 29.—Algunos combates bastante vivos han tenido lugar esta mañana en las avanzadas del ejército del Loira, entre Montargis y Pithiviers.

El enemigo ha sido sucesivamente rechazado sobre varios puntos. Numerosos prisioneros y un cañón han caído en nuestro poder.

Lóndres, 28 (a las cinco y diez minutos de la tarde).—Los prusianos reclaman la victoria en los combates y los reconocimientos que han tenido lugar cerca de Orleans.

El general Wörder ha batido a los garibaldinos cerca de Dijon.

En la Bolsa se han cotizado:

El consolidado inglés, a 93 1/8.

El 3 por 100 francés, a 54.

El 3 por 100 español interior 1867, a 3

